

Acompasamiento o rítmica social¹

Nelson Morales²

Resumen

En este artículo procuramos "revelar" un saber milenario y obvio, aunque generalmente inadvertido: la relación que existe entre múltiples problemas actuales y la disritmia y/o descompasamiento natural y social. Para ello nos valemos de observaciones personales y de algunas referencias documentales. Después de presentar diversas muestras testimoniales sobre la importancia del ritmo vivencial y/o acompasamiento social, planteamos la necesidad y conveniencia de aprender y enseñar este factótum.

Palabras clave: acompasamiento, rítmica social, vida cotidiana

¹ Este artículo se inscribe dentro del proyecto No. H-586-00-09-C financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes (ULA)

² Sociólogo, docente e investigador acreditado por el PPI (Ministerio de Ciencia y Tecnología). Director del Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas de la Universidad de Los Andes. Presidente de la Fundación SER de Venezuela y de HUMANET. E-mail: morales@ula.ve

Abstract

RHYTHMICITY OR SOCIAL RHYTHMIC

In this paper we intend to "reveal" a millenarian and obvious knowledge, although generally unnoticed: the relationship between multiples current problems and the disrhythmia and/or natural and social unrhythmicity. For this end, we have used our observations and documental references. After the presentation of several testimonial samples about the importance of experimental rhythm and/or social unrhythmicity, we expound the necessity and convenience of learn and teach this factotum.

Key words: *Rhythmicity, social rhythmic, everyday life*

*La armonía total de este mundo está formada por una natural
aglomeración de discordancias.
Séneca*

Introducción

¿Dónde, en qué lugar mora la nostalgia, cuánto dura, cuándo, cómo y por qué se posesiona de nosotros? El aquí y el ahora fluyen al pasado y se proyectan hacia un lugar nebuloso en el mañana. La vida transcurre perpendicularmente. En este instante se cuele un haz de luz por la ventana de la oficina y a través de ella se divisa el bamboleo de los árboles bajo la lluvia pertinaz; parpadean los signos en la pantalla de la computadora y hacia ella dirigimos nuestra transitoria atención. Un violento estornudo entumece el pensamiento. Este momento o movimiento no volveremos a vivirlo. Lo inevitable es lo que pasa. La vida se mueve en espacios y tiempos. La vida es un movimiento continuo, un proceso y un trayecto. La vida son experiencias y algunas nos parecen hermosas, fugaces e intensas, y otras violentas y desagradables. El tiempo puede ser una opción personal, todo depende de cómo lo queremos gastar. Si no podemos cambiar el ritmo del mundo, sí podemos intentar modificar nuestra percepción o apreciación del ritmo. La vida es una perspectiva y ésta cambia con el tiempo. Filosofía, literatura y sociología convergen ahora en un mismo trazo vital.

El tiempo y el espacio, en tanto que racionalizaciones, se inventaron para medir el alcance de las cosas mundanas. Gran parte de nuestros problemas tienen que ver con nuestra rutina o lógica de vida y sus efectos: aflicciones, ausencias, conflictos, separaciones, rupturas, despechos, retiros, exilios, desplazamientos, jubilaciones, duelos. Pero gracias a estos problemas tenemos la oportunidad para cambiar y reaprender. Así, por ejemplo, podríamos aprender a manejar el estrés, esa pérdida de equilibrio natural entre la mente y el cuerpo que conduce a la desarmonía o descompasamiento, y por consiguiente, a las enfermedades y patologías sociales. El aumento del índice de delincuencia, la prostitución, la drogadicción, etc., muestran la gravedad de la discordancia colectiva. Los desequilibrios mundiales se mantienen, la población mundial sigue creciendo rápidamente, la brecha económica entre los países pobres y ricos se incrementa, el desequilibrio ecológico empeora, el efecto invernadero y el cambio de clima se agudizan.

En este artículo procuramos «revelar» un saber milenario y obvio, aunque generalmente inadvertido: la relación que existe entre múltiples problemas actuales y la disritmia y/o descompasamiento natural y social. Para ello nos valemos de observaciones personales y de algunas referencias documentales. Después de presentar diversas muestras testimoniales sobre la importancia del ritmo vivencial y/o acompasamiento social, planteamos la necesidad y conveniencia de aprender y enseñar este factótum.

Partimos de la idea de que cuando los actores sociales (personas, grupos, organizaciones, naciones) se acompasan, disminuye la distancia entre ellos y se hace más fluida la comunicación. Esto ocurre cuando, consciente o inconscientemente, los actores acomodan, ajustan o sincronizan sus ritmos entre sí, proceso que los lleva a adoptar posiciones y gestos similares (efecto de espejo). En efecto, por lo regular nos llevamos mejor con aquellos que se nos parecen, es decir, que tienen nuestras mismas creencias, valores, intereses, aficiones, etc.

El acompasamiento es esencial para crear vínculos basados en la confianza, la credibilidad y la participación libre y auténtica, y su práctica se torna apremiante en los campos educativos, laboral, médico sanitario, deportivo, y en general, en todos los planos de la interacción social.

Desde hace un tiempo la fuerza de los hechos nos ha convencido de que la naturaleza no se restringe al mundo físico y que ella incluye al humano y sus obras; sabemos casi con obstinación de los riesgos que corremos si seguimos perturbando la coherencia de la naturaleza. ¿Acaso existe relación entre la guerra contra Irak, el Tsunami y las persistentes lluvias e inundaciones en el occidente de nuestro país?

Por fortuna hemos descubierto que existe una coherencia profunda entre todo lo que vislumbramos, pensamos, hacemos o dejamos de hacer. Y se supone que estamos conscientes de la responsabilidad de nuestras pulsiones, movimientos y omisiones. En este sentido podemos decir que cada persona, grupo, organización, pueblo o nación tiene tendencias, inclinaciones y oscilaciones que le son característicos, en otras palabras, cada uno despliega su propia melodía, que corresponde a su vez a una síntesis de ritmos generados y desarrollados a lo largo del tiempo. Quizás fue con base en esta idea que el historiador clásico Arnold Toynbee planteó que la grandeza y decadencia de las civilizaciones corresponden a prolongados procesos rítmicos. Su teoría se funda precisamente en el hecho de que todas las civilizaciones se caracterizan por la sucesión de períodos de grandeza y declinación.

Ha sido la reflexión sobre tales representaciones psicosociales, y la confirmación de que las mismas son significativas para entender la coexistencia humana, lo que nos ha motivado a interesarnos en este tema. Nos inquieta reconocer cómo las dinámicas (o los intercambios rítmicos) hacen posible o rompen la armonía natural y social. Nos guiamos por la convicción de que bajo la extraordinaria diversidad de los fenómenos naturales y sociales subyace una compleja unidad.

Si observamos el entorno que nos rodea, podemos advertir que el ritmo siempre está presente en todo. Desde la condición perinatal experimentamos una serie de ritmos naturales que están en la base de nuestra vida fisiológica (como las palpitaciones del corazón y la respiración). El ritmo es algo natural y particular en el ser humano; por lo que es posible afirmar, por ejemplo, que cada uno tiene una forma característica e inconfundible de caminar, mover los brazos, gesticular, bailar, arrellanarse, hablar. Nuestra «huella digital» corporal.

Los microritmos (des) trenzan las redes sociales. ¿Cómo y por qué son suscitadas y perturbadas las marañas o grillas sociales? ¿Acaso los cambios epocales (atmosféricos o climáticos) están influyendo en los cambios societales? ¿Hasta qué punto estos fenómenos naturales, a su vez, están siendo determinados por la ingeniería humana?

No pretendemos dilucidar aquí las relaciones enunciadas, sino ocuparnos principalmente de formular unas hipótesis sobre algunos aspectos sociales de la cuestión. Por ahora hay dos asuntos que particularmente nos parecen sugerentes: cómo perdemos el ritmo social y la presunción de que la sincronización rítmica se puede aprender y por tanto enseñar.

De la Universidad de Los Andes a la Costa

Hace un tiempo, cuando me disponía a disfrutar de mi año sabático en la Universidad de Los Andes, tuve que cambiar de planes debido a la restricción oficial para adquirir divisas. En consecuencia, solicité hospitalidad académica en la Universidad Simón Bolívar, donde muy gentilmente me incorporaron a trabajar en un programa destinado a la reapertura del núcleo que esta universidad posee en el litoral guaireño (Estado Vargas, Venezuela) y el cual fue reconstruido luego de la tragedia que en 1999 destruyó totalmente sus instalaciones. Fui asociado al equipo de *acompañamiento social* con el encargo de ocuparme de dos tareas fundamentales: fomentar relaciones de buena vecindad con la comunidad del entorno y propiciar su organización con la finalidad de contribuir a mejorar sus condiciones de vida.³

Entonces, ante tal petición, me interrogué: ¿Acompañamiento social? ¿Qué significa? ¿Cómo se expresa en la práctica? ¿Acaso se trataba de las visitas habituales y la participación en las múltiples y animadas (a veces conflictivas) reuniones con miembros de la comunidad? Luego de varios acercamientos al lugar constaté que este tipo de acompañamiento no parecía suficiente para lograr el propósito

³ Me pareció una excelente oportunidad la que me brindaba la USB debido a que he llevado adelante una investigación sobre los damnificados de Vargas gracias al auspicio del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes (ULA) .

señalado porque el mismo no implicaba ni compromiso ni modificación de las prácticas. Se puede acompañar a alguien, o algún proceso, sin que ello signifique necesariamente que se afecte la situación o se produzcan alteraciones significativas en las maneras o modos de conducirse las personas. Se acompaña a la persona en la medida en que ésta se deja acompañar y se acompaña allí donde se desarrolla la acción voluntaria: en la calle, en el trabajo, en el bar. El acompañamiento comporta una manera de ser y de estar con (un compartir) en un juego de cercanía-distancia.

Por tanto, en vez de acompañar desde la distancia, resolví mudarme a la localidad (Camurí Grande) para captar sus vivencias y sus ritmos habituales: me involucré en los quehaceres comunitarios e intenté reflejar (acomparar) lo que percibía. Ese fue el punto de partida de un trabajo que culminó, diez meses después, en la constitución de una red de cooperación productiva, experiencia que se describe parcialmente en el número 37 de esta revista.⁴

De la Costa al Diplomado Internacional en Creatividad y Liderazgo

De retorno a la Universidad de Los Andes fui invitado por los directivos del Diplomado Internacional de Creatividad y Liderazgo (DICYL) para que, durante un fin de semana, llevara a cabo un taller sobre Acompasamiento y Liderazgo.⁵ Pero el ensayo resultó un fiasco. Pretendí comunicar en horas una vivencia que precisa ma(s) duración para su pleno entendimiento (comprensión de la comprensión). Para la mayoría de los participantes la experiencia se redujo a actuar en una sucesión de dinámicas seccionadas y descontextualizadas, algo así como cuando se miran escenas de una película que se proyecta en cámara rápida. Fue en realidad y de verdad un atrevimiento el suponer que si se ejemplificaban algunos elementos de una propuesta por solventarse (improvisación libre, pero pautada) se podría lograr una

⁴ Morales, Nelson. "Validación y Aprendizaje de la Participación en Redes: El Caso de los Productores de las Playas de Camurí Grande, Parroquia Naiguatá, Estado Vargas" en *FERMENTUM* Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Mérida, Año 13, No. 37, Mayo-Agosto 2003.

⁵ En el anexo 1 se incluye una breve referencia sobre el DICYL y el programa del taller.

impresión fraguada en la experiencia. Las piezas del rompecabezas quedaron dispersas en varios planos de la imaginación grupal. El resultado fue discordante y descompasado, se desplegó una realidad muy diferente de la que se procuraba y en ese momento era absurdo intentar explicar con palabras lo que estaba sucediendo. (Recientemente, y luego de transcurridos varios meses de dicha actividad, la coordinadora del DICYL me hacía la observación de que los participantes empezaban a asociar aquellos elementos trabajados en el taller y a utilizar el vocablo acompasamiento).

Consideraciones generales sobre Acompasamiento

Según el Diccionario de la Real Academia Española Acompasar proviene del latín *cum*, con, y *passus*, paso. Significa Paso_Con ó Con_Paso. En el anexo 2 se incluye un cuadro con los significados pertinentes.

Acompasamiento es el término que designa el fenómeno que se produce cuando dos o más actores sociales se implican en una relación mutua por medio de sus ritmos y cuando esos ritmos se sincronizan. Aunque Sincronía y Acompasamiento se usan como sinónimos, cada uno puede referir aspectos diferentes de un mismo proceso: la sincronía como el aspecto manifiesto y observable y el Acompasamiento como los procesos internos que hacen posible la relación.

Los ritmos que frecuentemente percibimos a nivel consciente son los ritmos más corrientes, como los ritmos de la música o del baile, que son universales. Debido a que la música sigue una cadencia se tiende a creer que el ritmo tiene su origen en la música, pero los especialistas que han estudiado detalladamente este aspecto, consideran que la música es un desencadenante considerablemente elaborado de los ritmos que ya preexisten en el individuo, o arquetípicamente, en los colectivos humanos. De esta manera se puede considerar a la música como una proyección maravillosa de los ritmos internos de los seres humanos.

El acompasamiento, tanto por su denominación, como por su contenido y problemas, apenas ha sido aludido en nuestro pequeño

universo filológico y vivencial.⁶ En el tanteo bibliográfico realizado (navegación en Internet incluida) es muy escaso el tratamiento que nuestra sociología, particularmente en Venezuela, le ha otorgado a este tema. De ello se han ocupado los músicos, por supuesto, los astrónomos, los biólogos, los matemáticos y algunos filósofos.

El ritmo es parte intrínseca en la vida de cada uno, tanto es así que prácticamente no captamos su influencia sobre nuestro comportamiento. Ahora bien, ¿cómo se explica que este constituyente, imprescindible para establecer una relación armónica con los otros, no haya sido debidamente fundado? ¿Por qué no le hemos prestado la debida atención a patrones de conducta fácilmente observables y relativamente previsibles como es la forma en que la gente estructura y consume su espacio y su tiempo?

De manera general sabemos que el tiempo y el espacio son conceptos, es decir, construcciones mentales. No obstante, desde que asimilamos vivencialmente la temporalidad y la espacialidad de los fenómenos, éstos se constituyen en supuestos referenciales de nuestras actividades. Entonces las dimensiones temporales y espaciales se vuelven tan obvias que con frecuencia ignoramos sus determinaciones o consecuencias. Más aún, dado el agite y la corredera con el que solemos andar, no es extraño que no los percibamos.

En este trabajo abordamos el Acompasamiento en tanto que movimiento entre una pluralidad de actores y como una forma de acompañamiento social. El Acompasamiento en tanto que evidencia un ideal de acompañamiento social, alude a un movimiento sincrónico y convergente de una pluralidad de actores en un escenario localizado. De ahí que nos proponemos realizar una especulación sencilla o exploración modesta de dicha opción —o mención— para valernos de ella como una categoría interpretativa de hechos sociales cotidianos, es decir, de casos ordinarios que pueden producirse en cualquier momento o situación (en la calle, en el hogar, en el vecindario, durante una reunión de trabajo, mientras esperamos ser atendidos, etc.).

⁶ De ello no dan cuenta los teóricos, pues tal como lo afirma Edgard T Hall (p. 206), no se ha desarrollado una teoría sistemática y admitida sobre la sincronía.

En ese contexto, consideramos el Acompasamiento como un aspecto particular del abordaje y percepción de las interacciones sociales. De ahí que no nos referimos explícitamente a los estudios etnográficos, a los métodos cualitativos o a la aplicación de la observación participante. Aunque el Acompasamiento está comprendido en esta metodología nos limitamos a describir situaciones comunes en las que se imbrican el espacio y el tiempo. Estimamos que así como proyectamos el espacio y el tiempo, éstos a su vez influyen en nuestro comportamiento y modelan nuestro desempeño. La manera como se estructura el tiempo y el espacio expresa un estilo de vida.

En tal sentido, distinguimos distintos tipos de acompasamientos o rítmica social en la vida cotidiana de la gente. Consideramos que cada quien, en su contexto cultural, se mueve como si siguiera el compás de una música interior. En la percepción de esos compases entremezclados se encuentra la clave para comprender las interacciones de cualquier grupo social. Asumimos que el ritmo está presente en cada aspecto del comportamiento humano. Cada cultura, cada grupo, cada individuo, despliega su propia coreografía vital (rutinas) con sus concordancias y disonancias. En esa "danza" se expresan las costumbres, los ritos y los mitos, los sentimientos, las represiones, los odios, los prejuicios, las apariencias, los acondicionamientos, los deseos.

Edward T. Hall (1.992) considera que el ritmo es, con seguridad, la esencia misma del tiempo, en la medida en que intervalos iguales de tiempo aportan a una serie de fenómenos un carácter rítmico.

Para Edgar Morin (1999) la armonía es la música de la naturaleza.

Para el artista estadounidense Bill Viola (Videoarte, 2002) el Acompasamiento es como una forma ondulada en la naturaleza, como la forma del tiempo. La explosión de una emoción es la misma forma del tiempo que hay en un orgasmo, una revelación, una ira que nos ciega o una muerte súbita.

Acompasar es entrar en sintonía, crear una relación de armonía, confianza o afinidad. Expresa el igualar o el actuar en forma similar, al compás del otro, el buscar lo común mediante el acercamiento al modelo del mundo del otro (Bernardo Kerman, 1999). El acompasamiento aclara

el significado de "rapport" (empatía/simpatía) y del "empatar_se." La empatía hace ostensible una relación de sintonía y confianza. La sintonía significa "sonar con", resonar armoniosamente.

El acompasar(se) se relaciona con múltiples familias de verbos reflexivos. En el siguiente cuadro se pueden apreciar numerosos significados afines.

Cuadro sinomínico verbal del Acompasamiento

Ablandar	Calcar	Copiar	Limar
Abrigar	Calmar	Copular	Limitar
Acariciar	Cambiar	Corear	Matizar
Acomodar	Casar	Corregir	Medir
Acompañar	Ceder	Corresponder	Menguar
Acoplar	Centrar	Cortejar	Mitigar
Acordar	Ceñir	Cubrir	Moderar
Adaptar	Cobijar	Custodiar	Modular
Adecuar	Cohabitar	Dirigir	Nivelar
Adormecer	Coincidir	Disciplinar	Normalizar
Adosar	Colaborar	Disponer	Ordenar
Afinar	Combinar	Distribuir	Organizar
Aflojar	Comedir	Doblar	Orquestar
Agregar	Compartir	Dosificar	Pactar
Agrupar	Compenetrar	Dulcificar	Paliar
Ajustar	Compensar	Duplicar	Parecer
Aligerar	Complacer	Empalmar	Pausar
Alisar	Componer	Emparejar	Pegar
Aliviar	Comprender	Empatar	Percibir
Allanar	Comprimir	Encadenar	Presentir
Alojar	Comunicar	Encajar	Proporcionar
Amainar	Conceder	Enfundar	Prorratar
Amancebar	Concentrar	Engarzar	Proteger
Aminorar	Concertar	Enlazar	Reducir
Amoldar	Conciliar	Enrollar	Refrenar
Amortiguar	Concordar	Enroskar	Reglamentar
Amparar	Concurrir	Ensamblar	Reglar
Apaciguar	Condescender	Entibiar	Regular
Aparear	Conducir	Entonar	Regularizar
Aplacar	Conectar	Entregar	Relacionar
Aproximar	Confluir	Entrever	Remedar
Aquietar	Conformar	Envolver	Reorganizar
Armonizar	Congregar	Equilibrar	Repartir

Arrebuja	Conjugar	Equiparar	Repetir
Arreglar	Conllevar	Equivaler	Reproducir
Arriar	Consentir	Escoltar	Resguardar
Arropar	Consolidar	Espaciar	Restablecer
Articular	Constreñir	Estabilizar	Retardar
Asemejar	Contener	Frenar	Reunir
Asimilar	Contrarrestar	Hermanar	Seguir
Asistir	Controlar	Igualar	Semejar
Asociar	Convenir	Imitar	Serenar
Atemperar	Converger	Juntar	Simular
Atenuar	Cooperar	Liar	Sincronizar
Avenir	Coordinar	Ligar	Sintonizar
			Sistematizar
			Sobar
			Sosegar
			Suavizar
			Sujetar
			Tasar
			Temperar
			Templar
			Tolerar
			Tranquilizar
			Trasegar
			Transigir
			Uniformar
			Unir
			Vincular
			Vislumbrar

Acompasamiento y vida cotidiana

La vida cotidiana está íntimamente ligada al sistema espacio temporal, por lo que es necesario comprender ambos fenómenos conjuntamente. Henri Lefebvre considera que en lo cotidiano los ritmos y ciclos de origen natural, son modificados incesantemente por la vida social, interfiriéndolos con sucesiones lineales y repetitivas de gestos y de actos (Morales, 2001). Este filósofo propone el "ritmanálisis" para estudiar esos procesos complejos: una "ciencia" pluridisciplinaria integrada por la cronobiología, el estudio de los ritmos vitales y, también, de los ritmos de la palabra, del pensamiento, además de la música y de la ciudad, pues la ciudad tiene su ritmo propio, como veremos más adelante.

Como hemos dicho antes, cada persona bailotea a su modo su propia melodía. En la percepción de esos compases entremezclados se encuentra la clave para comprender las interacciones de cualquier grupo social. El ritmo está presente en cada aspecto del comportamiento humano. La identificación comercial de una emisora de radio comunitaria repite con insistencia: "nosotros nos adaptamos a su ritmo." En la cinematografía muda frecuentemente había un pianista en el teatro que se ocupaba de ponerle música a los movimientos de los actores en consonancia con el significado de lo que estos representaban. Hagamos el siguiente ejercicio: observemos sólo la gestualidad (ademanos, muecas, balanceos) presente en cualquier diálogo o discusión y descubriremos su peculiar rítmica social; intentemos acompañar dicho evento con alguna sonoridad mental y la experiencia nos causará una graciosa impresión.

La vida cotidiana está marcada por el uso, la percepción e interpretación personal que hacemos del tiempo-espacio: hay quienes recorren las distancias a pie o a lomo de mula, como en la población de Los Nevados, en Mérida; otros lo hacen rompiendo la barrera del sonido. El tiempo y el espacio se relativizan (se amplía o reduce) según diversos antecedentes, o de acuerdo a como nos sentimos. En este instante la sensación que caracteriza mi estado es de fluidez. Escribo con calma, bajo el influjo de una mañana fría y silenciosa, desde lo alto de una montaña donde apenas se escucha el rumor lejano de la ciudad. Pero estoy consciente de que este es un estado pasajero. Tal vez mañana me encontraré ansioso, sonando maquinalmente la corneta de mi vehículo porque el tráfico no avanza según mis deseos. Cuando estamos entusiasmados por algún evento deseamos permanecer en ese lugar y que el tiempo se prolongue más allá de lo que marca la cronometría, pero si no es ese el caso, entonces queremos irnos cuanto antes y contamos los minutos, caminamos como enjaulados o tamborileamos incesantemente los dedos de la mano. Una noche de rumba puede parecernos corta, una noche de insomnio una eternidad.

El espacio y el tiempo son abstracciones, pero en tanto que realidades virtuales, nos afectan sensiblemente. Soy un joven cincuentón en Europa y un carcamal prematuro en este lado ultramarino. En algunos sectores sociales modestos o humildes, o para ciertos grupos de adolescentes, la expresión "perder el tiempo" puede carecer de sentido:

poco importa dónde o cómo se pasa el momento. Pretendo inútilmente acompasarme con mi hija adolescente y sus amigos pero luzco decadente. Mi último vástago me demanda montarlo sobre mis hombros para jugar al "cuchú" pero mi resistencia sólo alcanza la prudente distancia para llegar al detenimiento y el descanso.

La vida humana se compone de una variedad increíble de tiempos y lugares. El Acompasamiento es parte esencial de la vida tanto para los grandes acontecimientos como para los pequeños detalles. Así, por ejemplo, una pareja de novios que acompasa su respiración en un abrazo, genera un cambio en su espectro galvanotáxico hasta que llegan a co(n)fundirse. Durante la relación sexual es preciso que los miembros de la pareja mantengan una sutil lucidez, pues si pierden la agudeza, el acto sexual se vuelve mecánico y ordinario.

He querido, pues, valerme de este artículo para ilustrar fracciones de mi vida (familia, amistad, trabajo, amor, pasiones) como fuerzas que han representado una parte profunda de la existencia, entre otras razones porque considero que ya no son sólo experiencias privadas, personales, subjetivas. La condición humana (incluyendo el ámbito íntimo) se ha desplegado hoy como un lenguaje universal, manifestación que por cierto la han aprovechado los medios de comunicación social para convertirla en un show dramático.

El ritmo en el mundo

El mundo está cambiando a un ritmo frenético, velocidad que nunca habrían pensado nuestros abuelos: crecimiento demográfico, modificación del ecosistema global, agotamiento de recursos, guerra de las galaxias. En la actualidad hay una preocupación generalizada con respecto al descompasamiento mundial. La inestabilidad y el desequilibrio que caracterizan el mundo en todos los órdenes y niveles están provocando grandes temores en los principales pensadores, líderes y dirigentes de organizaciones internacionales. En un discurso pronunciado recientemente en Dubai por el señor James D. Wolfensohn, Presidente del Banco Mundial, éste afirmaba que nuestro planeta está falto de equilibrio: *"es demasiado el control que está en manos de muy pocos, y son demasiados los que tienen muy poco que esperar. Hay demasiada confusión, demasiadas guerras, demasiado sufrimiento."* En

el futuro aumentará el desequilibrio entre personas, recursos y medio ambiente. Por ello exhortaba a actuar ahora para producir un cambio favorable en el mundo: *"debemos buscar un nuevo equilibrio para nuestro mundo, a fin de dar a todos la oportunidad de gozar de una vida segura, con derecho a la expresión, igualdad de derechos para la mujer, derechos para las personas con discapacidades y para los desfavorecidos, el derecho a un medio ambiente limpio, el derecho de aprender, el derecho al desarrollo."* En tal sentido urgía a todos a demostrar valor e iniciativa para una nueva visión del futuro: *"...no hablo como un soñador o un filósofo... yo también tengo una familia y me preocupo por su futuro... disponemos de los recursos y sabemos cómo hacerlo... ha llegado la hora de restablecer el equilibrio... avancemos en la lucha contra la pobreza, establezcamos la equidad y aseguremos la paz para la próxima generación."*

El sabio moderno Edgar Morin, encomendado por la UNESCO para pensar una educación para el futuro, decía que *"debemos trabajar para construir un futuro viable. La democracia, la equidad, la justicia social, la paz y la armonía con nuestro entorno natural deben ser las palabras claves de este mundo en devenir."* Al respecto, resalta con ardor que *"debemos asegurarnos que la noción de 'durabilidad' sea la base de nuestra manera de vivir, de dirigir nuestras naciones y nuestras comunidades y de interactuar a nivel global."*

El ritmo venezolano

Roberto Hernández Montoya refiere que el ser venezolano responde a una sedimentación de la hibridez cultural durante siglos. De 1492 a esta parte hemos tenido tiempo para dejar en maceración un sistema de procedimientos culturales ante el concierto de las naciones civilizadas: aquí se toca cuatro, maraca y un cierto tipo de arpa, cosas que ya no se usan en España. ¿Dónde está la sustancia primigenia? ¿Dónde está la cultura nacional?

Un amigo europeo nos hacía la observación de que en ninguna parte del mundo él había visto un andar tan osado, primoroso y encantador como el de la mujer venezolana. Estaba fascinado. ¿Acaso los venezolanos poseemos un ritmo característico? Recuerdo el vano empeño de un grupo de amigos franceses intentando sembrar el

"tumbao" de la salsa caribeña y bailando como toreros a punto de embanderillar.

En otro orden de ideas, comparándonos con otras culturas, presumimos que los venezolanos otorgamos escasa valoración al tiempo-espacio: al parecer nos hemos habituado a la ambigüedad, a la impuntualidad, a las colas en el tráfico o en el banco, a los retrasos para iniciar los actos protocolares, etc. Nuestro "ahorita" puede ser ya o nunca. Ignacio Ávalos (2004) en un reciente trabajo afirma que las organizaciones no son dadas, en Venezuela, a la relación fluida y abierta. Les resulta fácil hacerse de razones y argumentos para la suspicacia. Andan por su cuenta cavando zanjas que separan y aíslan. Cada una resuelve según le va siendo posible desde su propio espacio funcional. En el país, reitera, somos propensos a crear "sectores" como si la realidad pudiera ser atendida por pedacitos. No se tiene mucha fe para colaborar y eso de las "alianzas estratégicas", según es moda denominar hoy en día a los arreglos de mutua conveniencia, no es todavía convicción común, a pesar de que lo tenemos plenamente incorporado a la retórica modernizante sobre el país. Pareciera, en buena medida, que desconfiamos por la precariedad de la institucionalidad que pretende darle cauce y piso a nuestras relaciones. Nuestros valores, estructuras organizativas, normas, hábitos, carecen de la fortaleza y de la permanencia necesarias y no nos dejan como saldo un país coherente, bien armado por dentro, adecuadamente dispuesto para funcionar, según los cánones que se siguen en la actualidad.

La leyenda histórica atribuye a Francisco de Miranda la expresión "*!bochinche, bochinche, esta gente no es capaz sino de bochinche!*", pronunciada cuando fue arrestado por un grupo de militares y civiles patriotas a propósito de su capitulación. El dramaturgo José Ignacio Cabrujas pensaba que los venezolanos nos reconocemos por un sucederse ambiguo, por un "mientras tanto", "un más o menos" y un "porsiacaso", o como decía un personaje de una de nuestras telenovelas: "como vayamos yendo vamos viendo." ¿Bailamos al son que se nos toque? Ramón Piñango (2003) considera que, tal vez sin quererlo ni merecerlo, desde hace un cuarto de siglo los venezolanos nos lanzamos en caída libre por un tobogán de pérdidas, extravagancias e ilusiones. Cualquier motivo es bueno para armar la fiesta o echar bromas, aun en las situaciones más delicadas o difíciles. Pasamos con gran facilidad

de lo más solemne a lo más desenfrenado. No nos importa "echar la casa por la ventana" así al otro día no tengamos ni con qué comer: "¿quién nos quita lo bailao?", "mañana será otro día." Nuestra coreografía nacional tolera, adopta y adapta múltiples variantes rítmicas.

El ritmo merideño

Cada ciudad tiene su(s) ritmo(s). Según le gusta decir al profesor y municipalista Fortunato González, la ciudad de Mérida son varias ciudades en una: la Mérida de día, la Mérida de noche, la Mérida turística, la Mérida estudiantil, la Mérida patológica y la Mérida de los anacoretas.

Sin duda, en Mérida es considerablemente acentuada la sucesión de acompasamientos y descompasamientos. Se trata de una ciudad mediana (500.000 habitantes aproximadamente) ubicada sobre una meseta, surcada por dos ríos y acunada por la serranía andina. Hasta hace apenas un par de décadas su vida transcurría apacible y pueblerina, perturbada en ocasiones por grupos de universitarios serenateros. Hoy se ha convertido en una urbe con el dinamismo característico de las grandes metrópolis (sin ser tal) y con sus problemas derivados (congestionamiento de tránsito vehicular, ruido, irregularidad climática, cortes de agua y luz eléctrica, inseguridad)⁷, además, con el agravante de no disponer de espacios para la expansión urbana, pues sus calles son estrechas, principalmente en el casco central o histórico, encogimiento que genera efectos de reverberación ante cualquier acontecimiento de cierta magnitud.

Al despuntar el sol y alzarse la neblina matinal, las actividades se inician con el transitar calmoso y pesado de los camiones areneros surcando las serpenteantes carreteras que dan acceso a la ciudad. Pronto las dos vías troncales al norte y al sur se colman de vehículos resonando sus cornetas; es el momento en que aparecen aquí y allá malabaristas, pirotécnicos y tamborileros de San Benito, mendigos, vendedores de frutas y loterías, y policías viales pitando con todo el aliento para desviar la circulación por algún accidente vial, alguna práctica militar o el paso

⁷ Comentaban varios turistas que estaban sorprendidos al no encontrar la ciudad que ellos idealizaban por lo que habían resuelto probar otros destinos.

canicular de la tropa de un circo itinerante. Al atardecer el cielo se cubre de un gris pastoso mientras se escucha el crepitar de grandes maquinarias horadando el pavimento para sustituir añejas tuberías o para enterrar los postes que suministrarán electricidad al futuro trolebús. Entretanto estudiantes y guardias se enfrentan a piedras y bombas lacrimógenas en una acostumbrada protesta por a veces vanos y estériles motivos hasta que, bruscamente, cae una tormentosa lluvia que se prolonga hasta la madrugada. Todo ello constituye un ciclo que se repite incesante con algunas variantes, dependiendo de las fiestas santas, las ferias, las fechas de graduación o las campañas electorales.

El ritmo de los vecindarios habitados en Mérida

Por esas vueltas que da el destino, como solía decir mi abuela paterna, abandoné la capital y hace una década vine a establecerme en la ciudad de Mérida, donde he tenido el privilegio de habitar en tres tipos de vecindarios: en el propio centro, a dos cuadras de la plaza Bolívar, en uno de los urbanismos que se han desarrollado en las nuevas áreas de expansión hacia el sur y en un barrio suburbano campestre ubicado en la periferia. En consecuencia he podido palpar la dinámica contrastante de tres ámbitos residenciales.

En el centro habité una casa tradicional, con amplios salones, patios internos y pisos de baldosa italiana. En su mayoría estas casas han sido convertidas en pequeños hoteles o parte de ellas han sido transformadas en locales comerciales. Las fachadas han sido cubiertas de avisos luminosos y propaganda política y los zaguanes en almacenes de bisutería. Aquella vida hogareña de la familia extensa ha dado paso a parejas jóvenes, estudiantes y trabajadores que han migrado de sus pueblos. Desde muy temprano se escucha el transitar de una gran cantidad de personas por la calle, la salida y llegada de autobuses, el vitoreo de los buhoneros ofreciendo sus mercancías y las sirenas de los carros oficiales. A medida que transcurren las horas el aire se torna enrarecido y opaco y los cafés se atiborran de una algarabía inquietante; los encuentros son breves y presurosos; los saludos son guturales y displicentes.

En el urbanismo del sur habité una pequeña casa moderna, construida por una asociación integrada por un selecto grupo de profesionales de clase media. El parcelamiento ocupa un área perfectamente demarcada, constituido por 90 viviendas con la misma planimetría y distribuidas en cuatro terrazas con sus respectivas zonas verdes. Todos los vecinos se conocen, pues suelen participar en las múltiples reuniones en las que se discuten y aprueban las normas de convivencia que rigen la comunidad. La administración de la asociación está a cargo de una directiva elegida en asamblea, la cual se ocupa de cobrar las cuotas del condominio, realizar las obras de urbanismo y de mantenimiento, supervisar el cuerpo de vigilancia y, en general, de las labores propias de representación ante propios y extraños. Si bien la pauta vivencial aparente se funda en la organización formal y en la solidaridad obligante, en la práctica, el control social informal genera inflamadas tensiones entre los vecinos. Diversas cliques o subgrupos rivalizan entre sí por asuntos tanto graves como pueriles. Los movimientos cotidianos están considerablemente establecidos dando lugar a una rutina sin sorpresas.

En el barrio suburbano campestre, situados a 12 kilómetros del centro, se entrecruzan diversos estilos de vida (ruralidad urbana). A todo lo largo de la calle principal, que sube una empinada cuesta, se ha formado una extensa barriada con familias tradicionales procedentes de los pueblos del sur y otras más recientes provenientes de la ciudad. En los ramales o rutas secundarias, que dan acceso a las lomas más altas, se han edificado pequeños chalets o cabañas, viviendas de interés social o rurales y amplios caserones. Si bien la estratificación social es muy heterogénea, predomina un fuerte sentido de comunidad. El ambiente humano es informal y agitado; en las primeras horas de la mañana y al final de la tarde las calles se llenan de gente: grupos esperando transporte, niños jugando en medio de la calzada, borrachitos consuetudinarios pasándose la botella de trago en trago, mujeres haciendo sus compras del día en el comercio local, herreros y mecánicos practicando su oficio libremente entre los camiones estacionados al borde de la vía. Por doquier se escucha el vocerío y la música popular. La complacencia y flexibilidad hacia estas prácticas están sujetas a ciertas contraprestaciones aparentemente espontáneas como el intercambio de favores o servicios, el préstamo de dinero, alimentos o herramientas de trabajo. Todo ello sucede conforme a un sistema de

implícita camaradería y complicidad. Así, por ejemplo, el transporte es pésimo, funciona a discreción de los choferes de los rústicos, no hay un horario estable para el servicio y generalmente hacen esperar a la gente durante varias horas en largas colas para luego sobrecargar las desvencijadas unidades en un recorrido que puede durar entre una y dos horas. La gente se queja del mal servicio, pero no hace nada para que la situación cambie. Aunque sin pruebas empíricas, estoy casi seguro de que es porque en ese lugar y tiempo realizan gran parte de su vida social: allí conocen a los nuevos vecinos, se comentan las noticias locales, se encuentran los amantes y se intercambian los últimos chismes del vecindario.

El ritmo de la familia y de la pareja

Los planos físico, afectivo, intelectual y social se integran y complementan. Hoy, mientras esperaba que mi hija saliera de su colegio escuché la conversación de dos mujeres que estaban en trance de divorciarse. Una decía *"es que hasta su timbre de voz me molesta"*, la otra asentía mientras argumentaba *"sí, es verdad, a mí lo que me pasa es que no aguanto su manera de hablarme mientras se cepilla los dientes"*. Los detalles revelan el descompasamiento acumulado en las parejas.

Si observamos con cuidado la interacción entre padres e hijos es posible apreciar los múltiples y sutiles niveles de sincronía que se establecen entre ellos. Llega un momento en que las madres que amamantan a sus bebés se abandonan en un raudal de éxtasis. Los padres que maltratan a sus hijos de palabra y con palizas evidencian que no han aprendido a sincronizar sus propios ritmos con el de ellos. Conocemos de familias en las que la tentativa de sincronización rítmica se efectúa mediante escándalos y gritos.

Los momentos en los que se producen acompasamientos rítmicos agradables son memorables, mientras que aquellos en los que se rompen los hechizos o encantamientos preferimos olvidarlos. Recuerdo una noche en Caracas, estábamos mi ex⁸ y yo en una tasca celebrando un triunfo gremial. Nos sentamos muy juntos y nos intercambiamos

⁸ "Ex": expresión que se usa para indicar que lo que fue ya no es.

mensajes explícitos y sugeridos. Escribimos sobre las paredes mientras el resto de nuestros compañeros parecían siluetas borrosas reflejadas en un fondo vaporoso de alcohol y humo de cigarro. Nos acompasamos, alteramos nuestras conciencias al unísono, y entramos en un trance magnético que perduró varios años en un vínculo sacramental y en dos preciosas y encantadoras hijas... hasta que la simetría se rompió y se formaron remolinos en nuestra corriente vital. Al cabo de un tiempo nuestros encuentros se volvieron tensos. Parecía increíble que aquella relación tierna, delicada y dulce de entonces se hubiese trocado en otra aterida y hosca en la cual predominarían las miradas frías, los labios apretados y las manos crispadas. Sabemos tan poco de estos procesos.

Conclusión

Hemos procurado ilustrar el acompasamiento. Apenas enunciamos lo sustantivo del concepto, pero quedan múltiples interrogantes y retos, como la explicación acerca de cómo acompasar. Preferimos dejarlo para otra entrega. Atisbamos huellas o pisadas temporáneas. Tal vez sincronizamos. Nos propusimos advertir acerca de la omnipresencia del ritmo social. Ya sabemos que desde antes de nuestro nacimiento latimos, palpítamos, percutimos y que cada uno tiene su forma peculiar de encaminarse, abrazar, acoger, coincidir comunicarse, dejar. Somos originales. El ritmo es naturalmente humano.

Creemos que el sentido social del ritmo se puede aprender, desarrollar y enseñar como se hace con la formación musical y la expresión corporal. Podemos tomar conciencia no sólo de nuestros movimientos físicos, sino también de nuestra capacidad mimética para adaptarnos al medio sociocultural y lograr entrar en sintonía con nuestros semejantes.

Nos parece que si ello se practicase, las desavenencias, los desencuentros, los conflictos, las guerras, podrían evitarse, minimizarse o transformarse en expresiones de belleza, equilibrio y armonía. Restituiríamos el compás de la naturaleza.

De ahí que presagiamos que en un futuro próximo se promoverán cursos de rítmica social en los que se ensayarán fórmulas que nos permitirán acompasar las divergencias culturales, las diferencias de sensibilidad y que favorecerán la sostenibilidad de la coexistencia y, por ende, la supervivencia de la especie.

Bibliografía

Bernardo Kerman. [www.maestrosyprofesores.com.ar/Publicacion de articulos/Art39 M Sanchez.doc](http://www.maestrosyprofesores.com.ar/Publicacion%20de%20articulos/Art39%20M%20Sanchez.doc)

COPRE. (2001). "Estado & Reforma." Entrevista a José Ignacio Cabrujas Abril-Julio.

MORIN E. (1999). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. UNESCO.

T. HALL E. (1983). *La danse de la vie. Temps culturel, temps vécu*. Seuil.

ÁVALOS, I. (2004). "Informe sobre el Programa Agendas de la ULA". Octubre.

MORALES N. (2001). "Filosofía de lo cotidiano y el ritmanálisis." En *FERMENTUM*. Septiembre-Diciembre.

MORALES N. (2003). "Validación y aprendizaje de la participación en redes." En *FERMENTUM*. Mayo-Agosto.

Norbert E. (1996). *Du Temps*, Fayard.

PIÑANGO R. (2003). "En este país sitiado por sí mismo" en *HETEROTOPÍA*, Septiembre-Diciembre

HERNÁNDEZ MONTOYA R. ¿Dónde está lo venezolano en este país? *El Americano Feo*, lo criollo y lo salvaje. Spi.

<http://www.duckestudios.com/duck.htm>

<http://www.undereyes.net/humor/flash/kozy/index.php>

ANEXO 1:

El Diplomado Internacional en Creatividad y Liderazgo (DICYL) forma parte del Plan de Estudios del Postgrado en Propiedad Intelectual, adscrito a la Facultad de Ciencias Jurídica

DICYL y Programa del taller sobre acompasamiento y liderazgo.

MODULO 6: LIDERAZGO Y ACOMPASAMIENTO CREATIVO

PROPÓSITO

Efectuar la clarificación conceptual del término Acompasamiento, evidenciar sus formas de manifestarse y realizar ejercicios y dinámicas tendientes a interiorizar su alcance y aplicaciones. Revisar los enfoques sobre el liderazgo: liderazgo simétrico, lateral, resonante o sincronizado y acompasado.

CONTENIDO

- Ubicación en el aquí y en el ahora.
- Visualización verbal adjetiva del acompasamiento en un mapa mental.
- Lectura comprensiva del ritmanálisis.
- Proyección y comentario de videos musicales, deportivos, artísticos, políticos, pornográficos, etc.
- Agiotaje paradójal o collage biográfico de momentos vivenciales cumbres.
- Transitividad del liderazgo creativo o acompasado.

METODOLOGÍA Y RECURSOS PARA EL APRENDIZAJE

Conforme a una pauta o esquema general se improvisará a partir de las actividades propuestas y desarrolladas por los participantes y según las circunstancias u oportunidades que surjan. Se realizarán lecturas en grupo, visualizaciones, dramatizaciones, juegos y dinámicas. Se utilizará música, proyecciones en video, diapositivas y material para manualidades.

DURACIÓN:

Veinte (20) horas distribuidas en tres días consecutivos.

BIBLIOGRAFÍA PROVISORIA

- Albert Hofmann. *Mundo interior, mundo exterior*.
Ernst Jünger. *Acercamientos*.
Aldous Huxley. *Las puertas de la percepción*.
John Grinder y Richard Bandler. *Trance Fórmate*. Gaia Ediciones, 1994
John Heider. *El Tao del Liderazgo*.
John Izzo. *Despertando el Alma Corporativa*.
Joseph Campbell. *El Viaje del Héroe*.
Joseph Jaworski. *La Sincronicidad y el Liderazgo*.
Kouzes y Posner. *El Desafío del Liderazgo*.
Max Landsberg. *El Tao de la Motivación*. Paidós, 2000. 200 p.
Mario Tarela, «Liderazgo y Sacrificio» Revista *Nuevo Mundo*, Argentina, 1992
Richard Bandler y John Grinder. *Use su cabeza para variar*.
Robert Dilts. *Liderazgo Visionario*.
Robert Greenleaf. *El Líder como Servidor*.
Ira Shor. *La igualdad es excelencia*. Revista del IICE, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Argentina, Año 1, Nº 1, 1992.

ANEXO 2

Acompasar

Algunas acepciones conforme al Diccionario de la Real Academia Española

(De compasar, compás)

- 1.Regla o medida de algunas cosas; como de la vida, de las acciones, etc.
"Es la medida y compás de todas las virtudes."
- 2.*Esg.* Movimiento que hace el cuerpo cuando deja un lugar para ocupar otro.
- 3.*Mús.* Signo que determina el ritmo en cada composición o parte de ella
y las relaciones de valor entre los sonidos.
- 4.*Mús.* Movimiento de la mano con que se marca cada uno de estos períodos.
- 5.*Mús.* Ritmo o cadencia de una pieza musical.
- 6.*Mús.* Espacio del pentagrama en que se escriben todas las notas correspondientes
a un compás.
- 7.*Mús.* El de un par de tiempos, especialmente el de dos por dos.

8. *Esgr.* Movimiento o paso que se da a derecha o izquierda, siguiendo el círculo que comprenden los pies de los tiradores.
9. *Mús.* Duración de cinco corcheas, seis corcheas, nueve corcheas, doce corcheas, dos negras, tres negras.
10. *Mús.* Silencio que dura todo el tiempo de un compás.
11. Detención de un asunto por corto tiempo.
12. *Esgr.* Paso que se da y empieza con el pie izquierdo, retrocediendo, para aumentar el medio de proporción.
13. *Mús.* El que tiene doble duración que el compasillo.
14. *Esgr.* Paso que se da hacia adelante por la línea del diámetro, para acortar el medio de proporción, empezando con el pie derecho.
15. Proceder con regla y medida.
16. Gobernar una orquesta o capilla de música.